

Ante todo, maestra

Por Lic. Sebastian Fiorino¹

Olga Cossettini nos manifiesta el gran desafío de la construcción docente desde otras esferas, como es la escritura, las discusiones de los paradigmas establecidos, el involucrase con la construcción de los espacios públicos que hacen la vida y obra del país, el cuestionar y transformar a la escuela tradicional y sus formas ; Olga fue algo más que una brillante pedagoga intelectual que desorbito las practicas escolares y la forma de lo escolar; Olga fue una mujer que deconstruyo el rol que la sociedad, altamente patriarcal, le daba al género femenino, cuestionando, debatiendo y construyendo un mundo diferente, donde el otro es valorado y respetado como legitimo; y donde el asunto publico es de todos sin distinciones de género alguno.

Este articulo nos propone pensar y reflexionar sobre el rol que tenemos los docentes como intelectuales y constructores de lo social, desde el repaso de la figura de Olga Cossettini y su obra pedagógica y literaria; que junto a su hermana Leticia, supieron cuestionar la escuela tradicional y proponer un espacio diferente en donde la mujer y los niños dejan de ser las minorías pensantes y pasan a tomar un rol protagónico en la construcción social. ¿Podemos cambiar lo establecido? ¿El docente es un intelectual? ¿Cuál es el rol de los niños y las niñas?

Mujercita del litoral

*“Bandera de la raza fuerte y brava de mi tierra
bendita tu, mujer del litoral.
Acunas en tus brazos la esperanza que se acerca
a golpe de machete montaraz.
Y si tus hijos dejan sueños y sangre en la espesura
tu brazo y tu palabra allí estará.”
Mujer del Litoral –Carli, De Rose.*

Olga nace un frío 18 de agosto de 1898 al sur de Santa Fe, en San Jorge; una ciudad que hacía solo 12 años había sido fundada por José Gálvez.

Sus padres Antonio Cossettini y Albina Bonello (ambos inmigrantes italianos de principios del siglo XIX), vivían del ingreso de Don Antonio “que fue un destacado comerciante y maestro que fundó varias instituciones educativas en el sur de la provincia de Santa Fe y fue miembro de diversas entidades civiles y culturales” (Robledo), y que les enseñó a sus hijos la importancia del culto del

¹ Sebastián Fiorino Es Licenciado en Ciencias de la Educación UBA. Se desempeña como docente en el Instituto Olga Cossettini en cuatro materias de postítulos docentes. Coordinador del Programa Envión del ministerio de Desarrollo Social de Provincia de Buenos Aires que funciona en la sede de Villa Hidalgo en San Martín. Participó de varias investigaciones en UBA y es coordinador recreativo de diversos eventos infantiles. Músico, autor y productor de diversos espectáculos artísticos.

trabajo y la familia; dos grandes pilares de las *modernas profecías sociales* de la época oligarca y liberal.

Tuvo una hermana mayor llamada Blanca y tres hermanos menores Gastón, Leticia y Leo. Leticia, que mas adelante tendrá un apartado especial, fue su socia y compañera en sus principales experiencias y obras pedagógicas.

“Victoria Olga creció en una numerosa familia entre la compresión materna y un padre que simboliza el culto al trabajo. Cursó la primaria en la Escuela Fiscal de Rafaela, a los catorce años se dirigió a Coronda para cursar en la Escuela Normal Provincial y dos años más tarde fue maestra. En primer lugar le asignaron una escuela en Sunchales y luego de desempeñar su labor en varias instituciones es nombrada Regente del Normal Domingo de Oro de la ciudad de Rafaela cuya directora era Amanda Arias. Junto a ella trabajaron incesantemente, convencidas que con el apoyo de docentes y padres es posible convertir una escuela tradicional y una escuela activa.”(Robledo)

El movimiento del escolanovismo manifestaba grandes críticas a la escuela tradicional y al papel pasivo que tenían los y las alumnas en las aulas, manifestando formas didácticas que iban acompañadas por el castigo, la rigidez y la tristeza. Con Amanda Arias, Olga pudo tener un acercamiento a esas ideas que cambiarían su vida para siempre, en donde pudo experimentar la antesala de su gran proyecto que la catapultaría a ser la personalidad pública y mundialmente reconocida que fue y es.

El intento por demostrar que el niño podía ser educado con alegría y con libre expresión, rompiendo al paradigma hegemónico normalista positivista que propone recetas enciclopédicas para enseñar y aprender, son la experiencia del proyecto “**Escuela Serena**”² que dura 15 años en la escuela n°69 Carrasco en Rosario.

La serena “escuela nueva” n°69 Dr. Gabriel Carrasco (1935-1950)

“Los niños quisieran que su maestro no se preocupe tanto de eso que llaman horario y programa, él quisiera que su maestro se dedicase a él, que le enseñara a mirar y a conocer ese mundo grande y extraño, ese mundo de las cosas que “viven” y que él todavía es incapaz de comprender”
(Cossettini, 2009, p. 28).

En 1935 bajo la gobernación provincial del demócrata progresista Dr. Luciano Molinas y siendo Director General de Educación el Dr. Pio Pandolfo, se nombra a Olga Cossettini directora de la escuela Carrasco, en la ciudad de Rosario dentro del barrio Alberdi.

Olga comienza su gestión con un equipo de más de treinta personas que venían trabajando bajo un marco de acción que ella cuestiona profundamente. Los escritos datan de un encanto persuasivo y seductor que alentaron y favorecieron que el plantel de trabajo, en poco tiempo, empiece a tomar como propio el objetivo de reformular la escuela y las formas establecidas.

Dentro de este equipo de trabajo, estaba su hermana *Leticia*, que desde el arte y su instrucción pedagógica, se convirtió en parte fundamental de este proyecto.

² *Sobre un ensayo de Escuela Serena en la provincia de Santa Fe.* (Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe) es la primer obra literaria de Olga y la realiza en la estadía en la escuela Normal Domingo Oro junto a Amanda Arias. Aquí es donde se realiza esta experiencia piloto “Escuela Serena” y que después fue expuesta en el Primer Congreso Pedagógico de Escuelas Normales Provinciales realizado en Coronda en 1933.

Podemos proponer e imaginar que esta escuela se consideraba como una *institución abierta*, inserta y comprometida con la comunidad y con su entorno; rompiendo con esa idea de una escuela “cerrada” donde los problemas de afuera no ingresan al aula, separada física y culturalmente del mundo exterior. La *cooperación y la solidaridad* eran los pilares fundamentales de este dispositivo pedagógico, para la construcción de un ciudadano y un espacio público en donde el sujeto, es un sujeto activo que toma el rol de constructor y procurador de cuidado del espacio que es de y para todos. Y frente a la crítica de la *pasividad* del alumno en la escuela hegemónica, en donde son depositarios de conocimientos de forma memorística e impuesta, la escuela Carrasco proponía *la experiencia* y la figura de *un alumno activo*, en donde es el que descubre el conocimiento andamiado por el docente. *“La exploración del ambiente social y natural se concebía como un elemento que permitía fomentar un espíritu de experimentación en el niño. En este punto, se reconoce la valoración ligada a la observación empírica, próxima al espíritu positivista. El contacto con la naturaleza, la experiencia directa de los niños, se constituían en estrategias para conocer el mundo circundante, acentuadas por una flexibilización de los modos de articulación de la actividad áulica.”* (Alasino, Lopez Romorini, Pídelo)

“El lenguaje del niño era respetado y enriquecido diariamente. Luego de la producción de los textos los ilustraban, los dramatizaban, corporizando sus palabras con el teatro infantil y hermosas acuarelas. Lo que expresaban era la expresión escrita de sus sentimientos, lo que les decía el corazón. Así se posibilitaba al niño manifestarse de variadas formas enriqueciendo sus producciones y su ser en profundidad” (Pelanda.) La valoración por el niño como sujeto pedagógico, era una de sus principales ideas. Se pensaba como violencia (dispositivo saber poder) de parte del adulto (el que sabe) frente a los chicos (el que no sabe) el no respetar sus conocimientos, sus ideas, sus experiencias; siendo el *proceso de la infancia* algo positivo que tiene que ser acompañado pero *nunca determinado*. El interés del niño iban jerarquizando los contenidos que determinaba el curriculum. El *arte* era tomado como una vía de expresión legítima, en donde múltiples espacios didácticos podían favorecer al aprendizaje, al descubrimiento, a la enseñanza, a la producción, a la creatividad y a la reflexión.

El docente tenía un rol de escucha y de apertura hacia los niños y sus necesidades, rompiendo con la idea y el esquema tradicional normalista, que colocaba al maestro como el único portador del saber y a los niños como tabulas razas que tenían que ser formateadas con los saberes del mundo adulto, menospreciando sus intereses y sus conocimientos; *“el proyecto de la Escuela Carrasco planteaba el rol docente a partir del acompañamiento de los chicos, como “compañero de ruta”, más que como guía que anticipa y define el trayecto educativo. Esto no implicaba una desvalorización del docente, sino que se concebía al acto educativo como un proceso en el que intervienen ambas partes, en una situación de diálogo que legitima la intervención en relativa igualdad de condiciones. El profesor actuaba como estimulador y orientador del aprendizaje cuya iniciativa principal se encontraba en los propios alumnos. Tal aprendizaje sería una consecuencia espontánea del ambiente estimulante y de la relación viva que se establecería entre los alumnos y entre éstos y el maestro”.* (Alasino, Lopez Romorini, Pídelo)

“En 1950 un injusto decreto ministerial separó a Olga de la Dirección. La partida de Leticia fue recibida con tristeza por los alumnos, Norma, de 12 años, alumna de 6º grado, escribió el 18 de noviembre de 1950 una carta titulada “Recuerdo” que decía: “Me entristezco al pensar en aquellas alegres excursiones que hacíamos con mis compañeros y la señorita Leticia los días que acariciaba el sol. Esos finos y bulliciosos cantos que entonábamos para embellecer el paseo admirando los arroyos (...). Bajar escaleras, correr bajo los sauces que mecen sus cabellos finos reflejados en una

laguna dormida; pisotear el yuyo dejando atrás las huellas de la alegría. Todo esto ya no lo haré más y no iré a recorrer esos lugares del brazo cariñoso de la señorita Leticia y mis compañeras". (Robledo) Por cuestiones de índole políticas y de discrepancias ideológicas con el gobierno de Juan Perón la escuela Carrasco en 1950 cambia sus directivos y este proyecto concluye de forma radical, propiciando así la partida de la gestión de Olga y su hermana y compañera Leticia.

Las hermanas sean unidas, esa es la ley primera

"Un buen maestro debe ser la luz que alumbra a otros. La gente nos recuerda por lo viejos maestros que fuimos. Porque enseñamos con amor"

Leticia Cossettini

Leticia nació en 1904 y era seis años menor que su hermana Olga, con que trabajó intensamente en la experiencia de la escuela Carrasco. Además de seguir la tradición educadora de su familia, Leticia tenía una gran devoción por el Arte. Y es precisamente su punto de distinción con Olga, dado que ella le agregó a la experiencia todas sus formas artísticas de expresión y producción con los niños; *"el perfil estético de la experiencia de Escuela Serena llevada adelante en la Escuela Carrasco se debía, en gran parte, a la perspectiva que introduce Leticia, quien poseía una sólida formación en el campo de las artes y, además, se expresaba con la pintura, la escultura y la escritura". (Díaz, Serra)*

"Leticia, además de acompañar a su hermana de manera incondicional, le imprimió a la cotidianidad de la escuela su sello particular: el de una mujer que al mismo tiempo que maestra era artista. El Coro de Niños Pájaros, el Teatro de Niños y el de Títeres, la danza y diferentes actividades artísticas fueron ilustraciones que saltaban los márgenes y renglones de los cuadernos de clase, teniendo la impronta inconfundible de la hermana menor de Olga, imponiéndose siempre el respeto a la inteligencia de los niños". (Robledo)

Muchos estudios colocan a las hermanas Cossettini como *intelectuales* de su época en donde por sus influencias, producciones y círculos sociales en los cuales se movían, pudieron divulgar y enaltecer su obra. *"Alrededor de la publicación del libro El niño y su expresión (1940) es posible reconocer una red de adhesiones y presencias que hablan de la producción de un acontecimiento cultural, central para la visibilidad del proyecto pedagógico. Las cartas, las publicaciones, las notas en los diarios y las adhesiones muestran mujeres con ideas y sentimientos que exceden su tarea de maestras, con sueños en relación con el hombre, la nación, la felicidad, el goce estético (Altamirano y Sarlo, 1997) que van más allá de la tarea escolar. Muestran mujeres que se mueven con autonomía y seguridad en un mundo de hombres, de letras, de ideas políticas de donde no solo la mujer, sino también la maestra de la época pareciera "naturalmente" excluida (Sarlo, 2003). Si la mujer estaba llamada a ser maestra por "naturaleza" (Morgade, 1997), esta parecía no incluir otras funciones que las de la sumisión y la reproducción, aunque muchas maestras hicieran caso omiso (Pineau, 2001)." (Díaz, Serra)*

Mujer, Maestra, Escritora y Pensadora... toda una trasgresora

En su trabajo de maestra y directora se perfila una mujer que combina autonomía intelectual con vocación, donde la escritura es a la vez instrumento de diferenciación del corpus ideológico hegemónico de la pedagogía de la época y documento que testimonia sus vinculaciones con una elite cultural donde se inscribe desde su condición de mujer y de maestra, y la trasciende.
Díaz, Serra

En un mundo totalmente influenciado por una cultura patriarcal, donde se ronda en el supuesto de una superioridad del hombre por sobre la mujer, Olga desafió estas ideas establecidas, cuestionando desde su rol de maestra (y pensadora) los paradigmas hegemónicos educativos y sociales. Utilizo como *canal de expresión la escritura*, una de sus armas de producción favorita, en donde se pronuncia como autora de diversos ensayos, ideas y propuestas, que la colocaron como una de las *grandes pensadoras educativas del siglo pasado*. *“La escritura de Olga Cossettini está directamente ligada al campo educativo. Sus libros reflejan su labor pedagógica, presentadas a través de ensayos educacionales y de discusiones con otros escritores internacionales o locales. Sus pensamientos o posturas sistemáticamente toman distancia de una educación clásica y positivista, representada en el normalismo presente en su formación de maestra.”*(Díaz, Serra).

Su obra más relevante “El niño y su expresión” escrita en 1940 tuvo una gran aceptación a nivel local e internacional, manifestando una gran seducción de grandes pensadores por su obra y por sus experiencias. Es un punto de inflexión a nivel nacional, dado que por su condición de ser *mujer, maestra y del interior* pudo colocarse en los debates intelectuales pedagógicos de la época, rompiendo con el *estereotipo de inferioridad* y proponiendo a través de la escritura una vía de propuesta, de reflexión y producción que irrumpe con la labor docente solo en las escuelas y se propone, desde un *rol político e intelectual*. *“Si la tarea de los maestros ha sido pensada como de reproducción, el trabajo aquí presentado muestra que las hermanas Cossettini asumieron otro papel: más que reproductoras se asumieron en la producción, al interrogar los marcos establecidos para la educación desde una teoría y una práctica diferenciadas, y producir allí nuevos sentidos, básicamente presentes en el modo en que cultura y escuela se entrelazan.”*(Díaz, Serra)

A partir de la trascendencia de su obra y su proyecto, su escritura sale del segmento de la pedagogía para asomarse al de la política, al orden mundial, al debate de las ideas; generando una ruptura tajante con los “roles” predeterminados.

“En este sentido, podríamos pensar que Olga convierte sistemáticamente su experiencia en escritura, en dos planos: por un lado, en el hecho mismo de la escritura como reflejo del pensamiento sobre sus experiencias; por el otro, en el estilo mismo de la escritura, al hacerse ésta de innumerables relatos de las experiencias, en las voces de quienes la acompañaron, sean ellos maestros o niños.” (Díaz, Serra)

Atribuciones finales

Al elaborar este artículo y leer diversos escritos de los colegas, me puse a pensar que grandiosa tarea es “ser docente”, en donde uno puede estar abierto a transgredir, a romper con las formas

establecidas y pensar (o repensar) que tipo de escuela queremos. Olga nos deja un legado plagado de responsabilidades que van desde la redefinición de nuestro rol como maestros hasta nuestro carácter de intelectuales que hacen y piensan un mundo mejor.

Las hermanas Cossettini nos muestran ese amor hacia los niños, ese amor que se refleja en la apertura a sus intereses, a sus necesidades, a sus ideas y a sus tiempos , rompiendo con esa vieja y actual idea de que los adultos somos los que completan a los chicos, imponiendo nuestras ideas y nuestros formas de ver al mundo. Alegría, experiencia, arte, ganas, recorridas, etc; fomentaban este *espíritu buscador* que nos habla Freire, en donde somos eternos buscadores del conocimiento que nunca va a totalizar todas nuestras dudas, dado que somos *sujetos inacabados* y porque estamos muy lejos de saberlo todo. El documental de Mario Piazza “La escuela de la señorita Olga” (1991) es un material que puede propiciarnos una visión mucho más real de esta experiencia que refleja desde diversos testimonios de la obra rosarina.

Heredamos el peso de este gran proyecto que nos sirve de faro para alumbrar muchos interrogantes sobre nuestro rol, los niños y la escuela que siguen aún vigentes.

Que sensacional es la escritura y el arte; como pueden enaltecer nuestra labor didáctica y nuestra sensibilidad frente al mundo. Cuantos desafíos tenemos los docentes y cuantas formas de expresión tenemos para llevar adelante esos desafíos.

Olga nos muestra que por más que se nos imponga algo, nosotros tenemos el poder de deconstrucción y transgresión en nuestras aulas y escuelas; nuestro rol docente no termina en el aula, nuestro rol puede potenciarse con la escritura, la música, la pintura, el cine y el arte... el pensarse como intelectuales abiertos al otro y para el otro. *¡Olga enalteces esa gloriosa vocación que se trata de la docencia!*

BIBLIOGRAFIA

*Alasino, N., Lopez Romodini, M. y Pidello, M. (2011) “*La escuela serena. Una experiencia pedagógica para interrogar y reflexionar sobre las practicas educativas.*” XII Congreso Internacional de Teoria de la Educación . Universidad de Barcelona .

*Altamirano, C. y Sarlo, B. (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.

*Díaz, J y Serra, M. S. (2009) *Olga y Leticia Cossettini: ¿maestras, mujeres e intelectuales?* Educación, Lenguaje y Sociedad ISSN 1668-4753 Vol. VI N° 6 (Diciembre 2009) IRICE / CONICET - Universidad Nacional de Rosario

*Díaz, J y Serra, M. S. (2007) “*Olga Cossettini: maestra, lectora y escritora*” IRICE / CONICET - Universidad Nacional de Rosario

*Morgade, G. (1997). La docencia para las mujeres: una alternativa contradictoria en el camino hacia los ‘saberes legítimos’. En G. Morgade (Comp.), *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930* (pp. 67-114). Buenos Aires: Miño y Dávila.

*Paccotti, A. (1992) *Olga Cossettini y la Escuela Serena* En Revista: Rosario. Historias de aquí a la vuelta. Ediciones De Aquí a la Vuelta

*Pelanda, M.I. J., (1995) *La escuela activa en Rosario. La experiencia Cossettini*. Rosario . IRICE

*Pineau, P. (2001). *Docentes indecentes: las maestras fundadoras y el respeto a los valores*. En E. Antelo (Comp.), *La escuela más allá del bien y del mal* (pp. 89-104). Santa Fe: Ediciones Amsafé.

*Robledo, J. (2012) *Las hermanas Cossettini, y su legado de amor por la educación*. En “ Galería de profesionales Humanistas” Serie: Rosario su historia y su región

*Sarlo, B. (2003). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.